



# Cuevas del Águila

Ramacastañas, Arenas de San Pedro (Ávila)

Por Ana González



Las Cuevas del Águila se encuentran situadas en el sur de la provincia de Ávila, perteneciente a la Comunidad de Castilla-León, en pleno valle del Tiétar, a 9 km de Arenas de San Pedro, en la pedanía de Ramacastañas.

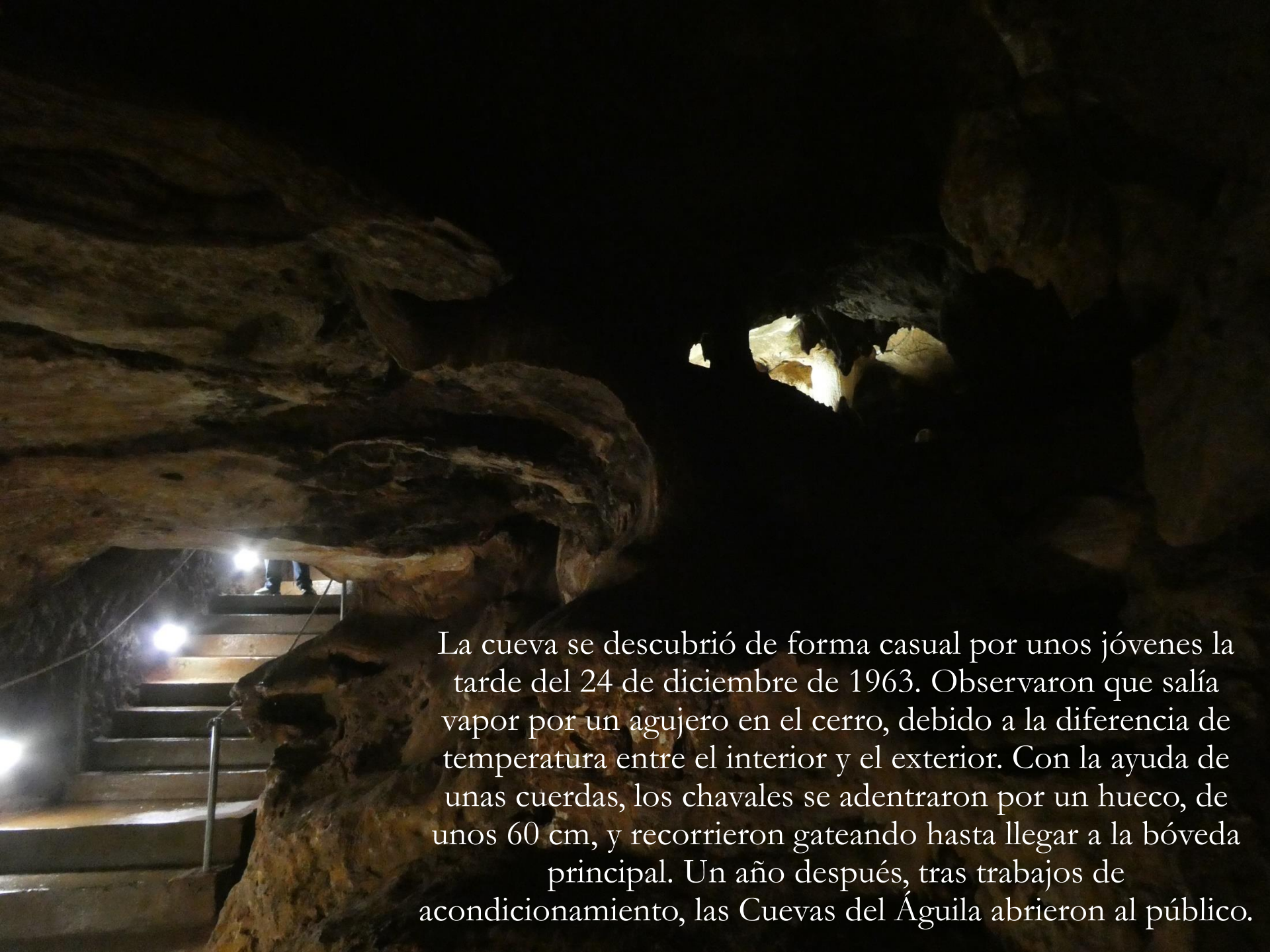
El cerro de Romperropas en la sierra del  
Águila es donde se encuentra la cueva.



GRUTAS DE  
FORMACIONES CALIZAS  
TEMPERATURA  
INTERIOR 17°

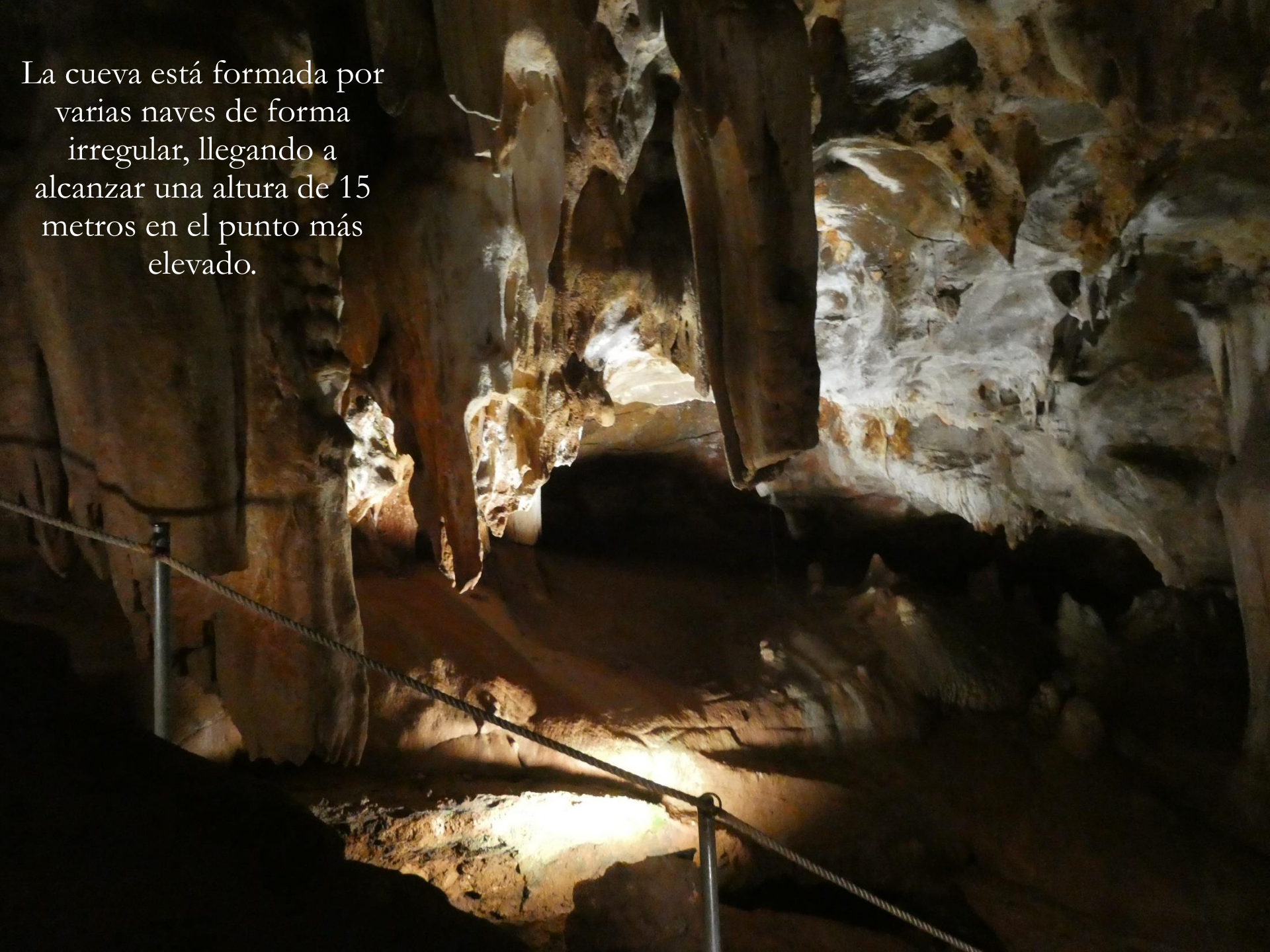


ENTRADA



La cueva se descubrió de forma casual por unos jóvenes la tarde del 24 de diciembre de 1963. Observaron que salía vapor por un agujero en el cerro, debido a la diferencia de temperatura entre el interior y el exterior. Con la ayuda de unas cuerdas, los chavales se adentraron por un hueco, de unos 60 cm, y recorrieron gateando hasta llegar a la bóveda principal. Un año después, tras trabajos de acondicionamiento, las Cuevas del Águila abrieron al público.

La cueva está formada por varias naves de forma irregular, llegando a alcanzar una altura de 15 metros en el punto más elevado.



Un kilómetro de recorrido ha sido pavimentado para salvar los grandes desniveles con escalones y hacerlo más cómodo la visitante.





Nos encontramos con una cavidad kárstica originada por una serie de procesos geológicos a lo largo de millones de años.



Su formación se compone de calizas que se formaron hace 500 millones de años durante el Cámbrico inferior, el primer período de la era Paleozoica.





La lenta filtración del agua a través de las rocas crearon los “espeleotemas”, depósitos minerales formados en este tipo de cuevas: estalactitas, creadas con la caída de gotas a través de la roca, y estalagmitas, producto del arrastre de los minerales que se van depositando en el suelo. En ambas predomina el color blanco (debido a la calcita) o rojizo anaranjado (por óxidos de hierro, como la goethita y el hematites).

El cerro de la cueva está compuesto por roca dolomía –roca sedimentaria– que es un carbonato de calcio rico en magnesio, aunque también se han encontrado otros minerales como la calcita, plagioclasa, cuarzo y caolinita.

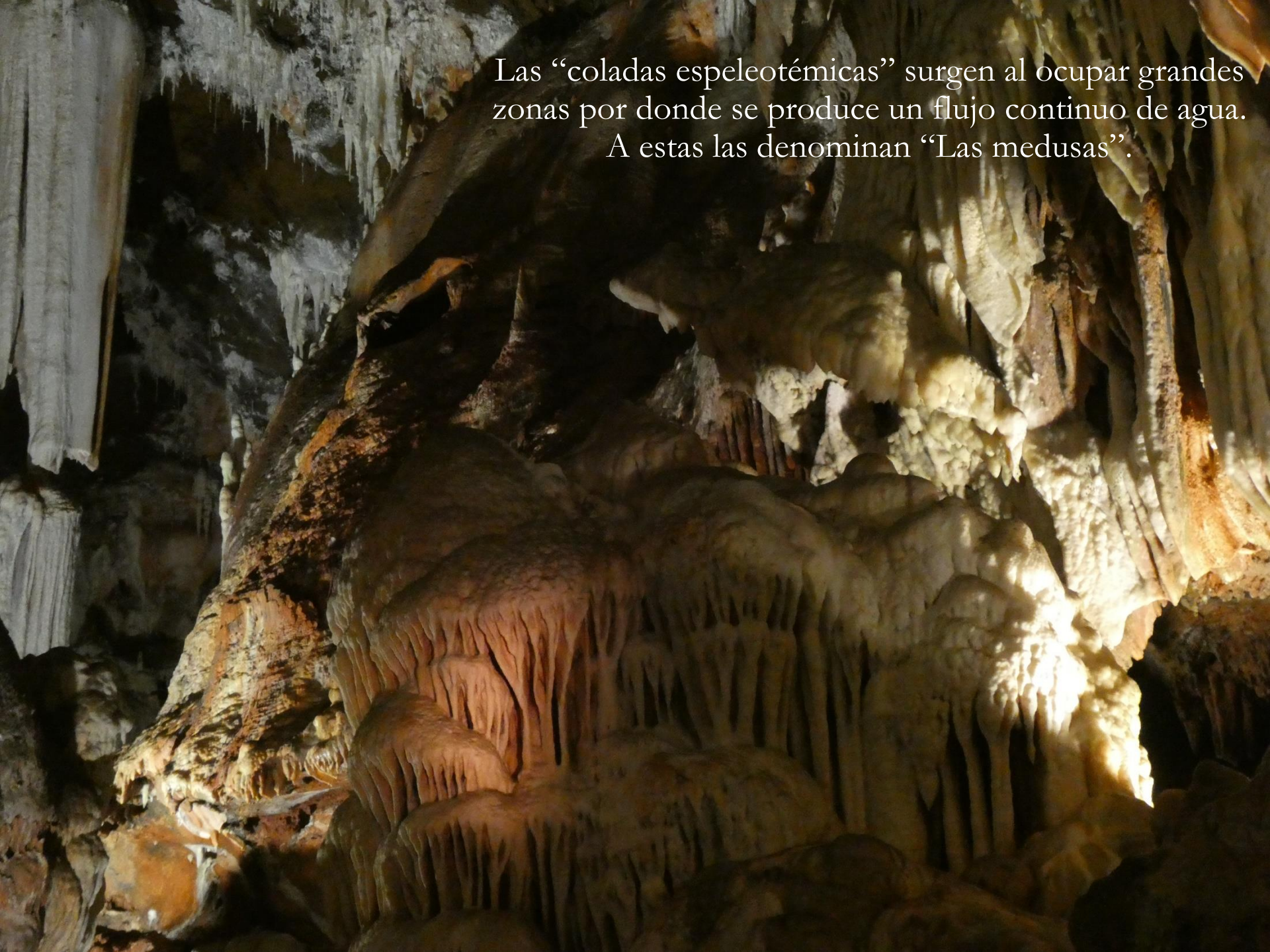
La mayoría de los espeleotemas están formados por calcita o aragonito, ambos carbonatos de calcio.



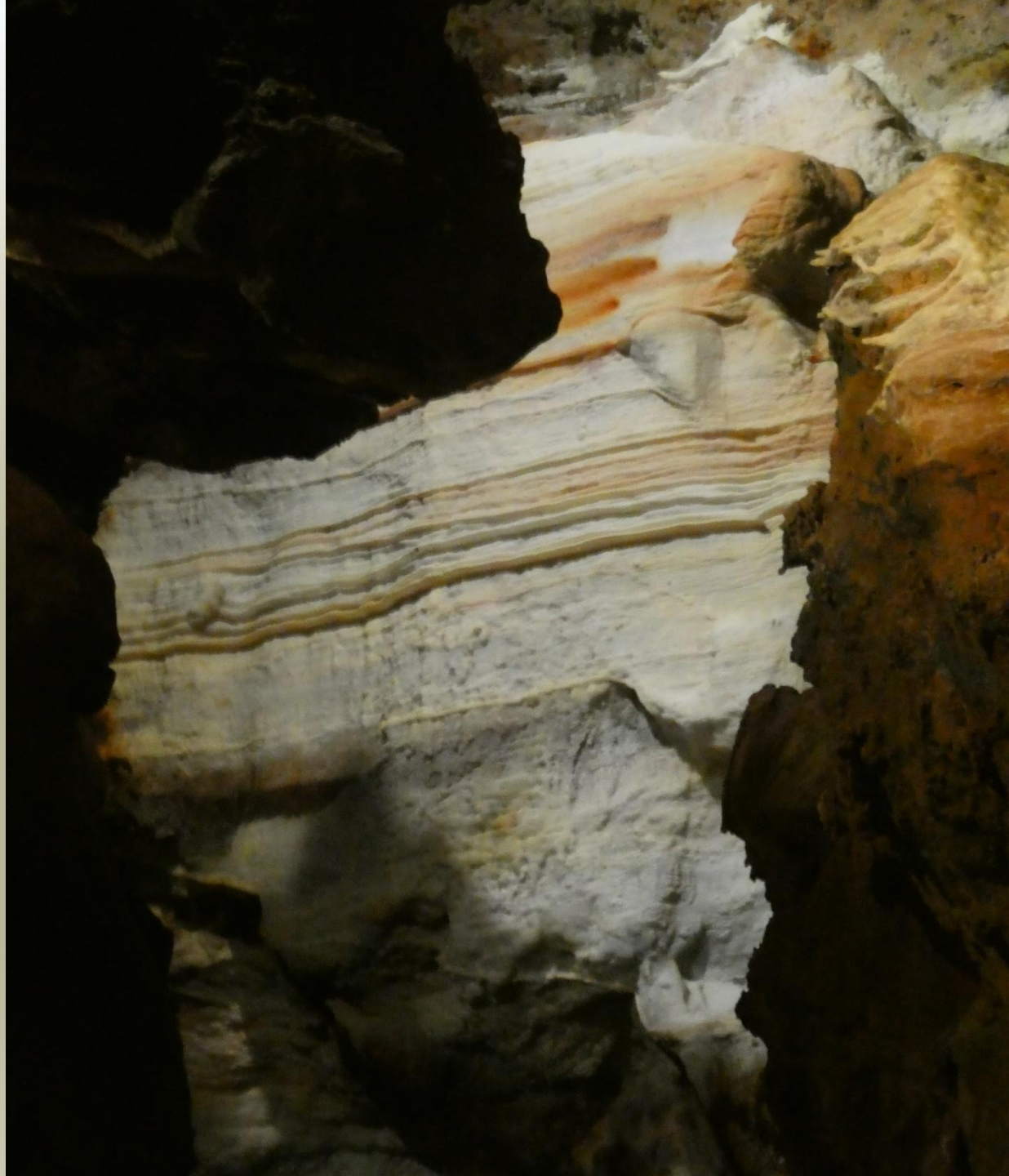


Cuando una estalactita y una estalagmita, por el continuo goteo, se unen, forman las “columnas”.

Las “coladas espeleotémicas” surgen al ocupar grandes zonas por donde se produce un flujo continuo de agua. A estas las denominan “Las medusas”.



Cuando el goteo se produce a lo largo de un techo o una pared inclinada se crean lo que se denomina “banderas”, unas delicadas formaciones que recuerdan a una cortina.





Los “gours” son zonas donde se acumula el agua del goteo, quedando como una especie de piscinas.



Bajo el agua de los gours pueden crecer ciertos espeleotemas que son considerados “coraloides subácueos”. Son formas esféricas que crecen concéntricamente en las paredes de los gours.



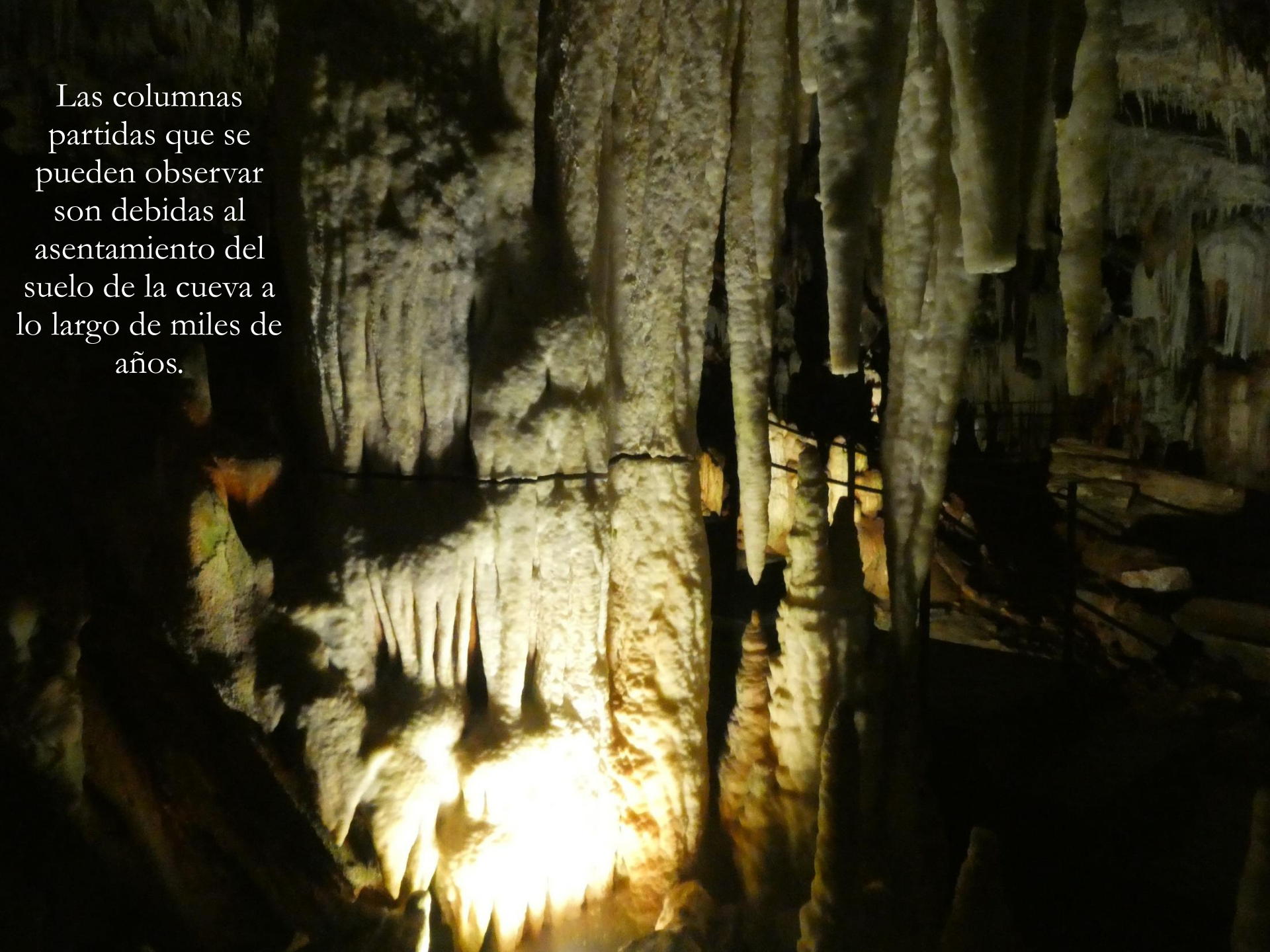


A las finas cánulas por las que gotea el agua desde el techo se les denomina “macarrones”.



Los goteos de la cueva provienen del agua de la lluvia que atraviesa el techo de la cavidad.

Las columnas  
partidas que se  
pueden observar  
son debidas al  
asentamiento del  
suelo de la cueva a  
lo largo de miles de  
años.





El clima dentro de la cueva es muy estable. La humedad relativa del aire está siempre próxima al 100%. La temperatura media de la cueva es de 15.6°C, con oscilaciones anuales de 0.5°C.



El aspecto visual que presenta la cueva en la actualidad, en cuanto a formaciones calizas, podría datarse en 12-14 millones de años.

Las estalagmitas de esta cueva han permitido conocer la causa de la máxima extensión de los glaciares de Gredos, que ocurrió hace 26 mil años. Debido a sus especiales características, los científicos están utilizando estas cuevas como laboratorio natural para el estudio del cambio climático actual y del pasado.

